

RESEÑAS

## ¿Es constructivista el Materialismo Filosófico?

«Reseña» a Hacking, I. (2001), *¿La construcción social de qué?*  
Barcelona: Paidós Ibérica, 399 páginas.

Daniel Alarcón Díaz

(Universidad de Murcia)

La presente reseña persigue el objetivo de servir como referencia -en virtud de las distinciones ofrecidas por Hacking- al debate *realismo/idealismo/hiperrealismo* recientemente abierto por parte de diversos autores adscritos al *Materialismo Filosófico*. Sin embargo, una reseña puede ser bien crítica, bien doxográfica; en nuestro caso nos inclinaremos por una metodología fundamentalmente *doxográfica* (no crítica) y *analítica* (no conspectiva). Esto significa que nos limitaremos a despiezar algunas de las ideas y distinciones que articulan el libro y el propio sistema filosófico generado por Hacking (*analíticamente*), exponiéndolas en la perspectiva de su propia hilazón sistemática (*doxográficamente*). Con todo, encontramos de interés además sugerir algunas *coordinaciones* (no *correspondencias*) que pueden establecerse entre esas ideas y algunas de las ideas del *Materialismo Filosófico*, a fin de anticipar la utilidad que puedan tener en el debate mencionado.

¿Contra quién escribe Hacking?

¡En qué difícil terreno nos adentramos! Una de las razones por las que me disgusta el discurso de la construcción social es que es como una miasma pantanosa, una niebla envolvente dentro de la cual flotan varias quimeras que nos atraen a la destrucción (171).

En efecto, Hacking escribe contra el uso (o el abuso) de la expresión «construcción social» referida a entes como: «la autoría literaria», «la hermandad», «el peligro», «el género», «la alfabetización», «el inmigrante sometido a tratamiento médico», «el posmodernismo» (*sic*), «el nacionalismo zulú», &c. (17-8). Así, una vez ha constatado la variedad de usos mencionada, procurará establecer el tipo de *unidad* (la *forma*) que los envuelve. En este sentido, obtiene como resultado las siguientes constantes o condiciones de uso respecto al X construido socialmente:

0. *En la actual situación, X se da por supuesto; X parece ser inevitable.* [Suposición del estado oculto de la arbitrariedad de X.] (35)

1. *No era necesario que X existiera o no es necesario en absoluto que sea como es.* [Suposición de la arbitrariedad de X.]

*Muy a menudo van más allá e insisten en que:*

2. *X es bastante malo tal como es.* [Valoración negativa de X.]

3. *Nos iría mucho mejor si X fuera eliminado, o al menos radicalmente transformado.* [Suposición de la gratuidad de la eliminación de X.] (26)

Resolviendo de este modo el carácter funcional (*análogo de proporcionalidad*) de la expresión. Una vez ha precisado las condiciones de uso (la *forma*), procederá además a efectuar distinciones sobre los diferentes X implicados en cada caso (la *materia*). A este fin, introducirá los siguientes criterios:

Por un lado (I), de orden ontológico (según nuestra perspectiva):

(1) «Idea». P. ej.: «La idea [concepto] de quark ha sido construido socialmente».

Por «idea» no me refiero a alguna extraña entidad mental. Las ideas (tal y como usamos corrientemente la palabra) se encuentran habitualmente circulando en público. [...] Las ideas no existen en el vacío. Habitan dentro de un marco social. Vamos a llamarlo la matriz dentro de la cual se forma una idea, un concepto o clase (32).

(2) «Objeto». P. ej.: «El quark mismo ha sido construido socialmente».

[...] los agrupamientos, las clasificaciones (maneras de clasificar) y las clases [...] serán caracterizados como ideas. Sus extensiones -agregados de cosas, conjuntos y grupos [...] - son colecciones que están en el mundo, y por tanto cuentan como «objetos» (49-50).

(3) «Palabra ascensor». P. ej.: «Los hechos científicos son construidos socialmente».

Junto con los «objetos» y las «ideas» necesitamos tomar nota de un grupo de palabras que surgen de lo que Quine llamó ascenso semántico: verdad, hechos, realidad. Puesto que no hay una forma común de agrupar estas palabras, las llamaré «palabras ascensor», porque elevan el nivel del discurso en las discusiones filosóficas (48).

Hay dos cuestiones particulares que cabe tomar en cuenta respecto a las palabras ascensor. La primera es que tienden a ser definidas circularmente. [...] Una segunda cuestión [...] es que estas palabras, junto con sus adjetivaciones tales como «objetivo», «ideológico», «fáctico» y «real» [...] han experimentado mutaciones sustanciales de su sentido y valor. [...] Las dificultades con estos nombres y adjetivos proporcionan una razón para desconfiar de los argumentos en que se usan [...] (51-2).

La distinción «idea»/«objeto» la resolveríamos como una distinción *diamérica* (no *metamérica*), es decir, disociable (no separable), donde «objeto» significa el contenido fenoménico de un *concepto* o *idea*, e «idea» significa la estructura que lo conforma al conceptualizarlo. La «palabra ascensor» alude a *ideas* (*esencias*) de carácter *lisológico* (sustancialista), que precisamente por su carácter *lisológico* no admiten la disociación de una óptica fenoménica (*morfológica*), sino sólo una óptica estructural. La idea de «matriz» en Hacking es análoga a la utilización del término «placenta» por parte de Bueno:

La idea de una organización totalizadora como «placenta» a partir de la cual podrán formarse los sujetos egoiformes capaces de alcanzar una conciencia filosófica [...] (Bueno, G., 2016, 312).

Por el otro (II), de orden gnoseológico (según nuestra perspectiva):

(a) Un «proceso» histórico («construcción-como-proceso»). P. ej.: «X ha sido construido socialmente» (en la «matriz» de sociedades históricas).

(b) Un «producto» de ese mismo proceso («construcción-como-producto»). P. ej.: «X es un constructo social» = «X no es real».

(c) Una «interpretación» de ese mismo producto («construcción-como-interpretación»). P. ej.: «dos formas de construir la sordera» = «dos formas de pensar la sordera».

Quedando de este modo la siguiente tabla relativa a la *materia* de los X contruidos socialmente:

Criterio I → Criterio II ↓	Idea (1)	Objeto (2)	Palabra ascensor (3)
Proceso (a)	(1a)	(2a)	(3a)
Producto (b)	(1b)	(2b)	(3b)
Interpretación (c)	(1c)	(2c)	(3c)

**Tabla 1:** Tipos de «construcción social» según la naturaleza de X (su *materia*).

Lo que, claro está, supondrá que buena parte de los usos sean, según Hacking, de hecho, verdaderamente *confusos*.

Una vez *distinguidos* usos tan diversos relativos a la expresión «construcción social» ( *sintéticamente*), Hacking separará ( *analíticamente*) su parte principal: «construcción». Pues, en efecto, se trata de una metáfora (¿qué si no?) cuya utilización en contextos filosóficos y científicos ( *categoriales*) rebasa ampliamente su combinación con «social» («construcción social»). Sobre lo cual distinguirá tres diferentes géneros de «construct-ismo» («construct-ism»), cada uno de los cuales emana a su vez de un tronco común: Kant («tres mansiones en la casa solariega de Kant»). Son los siguientes:

	«Construct-ismo» («construct-ism»)		
Nombre <i>distintivo</i> dado por Hacking →	«Construccionismo» («constructionism») ↓	«Constructivismo» («constructivism») ↓	«Construccionismo» («constructionism») ↓
Representantes →	Sistemas filosóficos de B. Russell, R. Carnap, N. Goodman o W.V.O. Quine; teorías ( <i> categoriales</i> ) propuestas por L. Cronbach y P.E. Meehl en el campo de la psicometría experimental.	Programa matemático denominado «intuicionismo», alusivo a las «intuiciones puras» del espacio y tiempo kantianas, e impulsado por el matemático holandés L.E.J. Brouwer.	Sociología de la Ciencia.

**Tabla 2:** Tipos de construct-ismo.

Definiendo así el «construccionismo», como tradición propia de la expresión «constructo social»:

[...] por construccionismo (o construccionismo social, si en alguna ocasión necesitamos enfatizar lo social) me referiré a los diversos proyectos sociológicos, históricos y filosóficos que pretenden revelar o analizar las interacciones sociales o los itinerarios causales de hecho e históricamente situados, que llevaron a, o estuvieron involucrados en, el nacimiento o consolidación de alguna entidad o hecho hoy existente (89).

Y rastreando su origen a través de la siguiente línea evolutiva:

I. Kant (*Crítica de la razón pura*, 1781) ⇨ B. Russell (*Misticismo y lógica*, 1918) ⇨ R. Carnap (*La construcción lógica del mundo*, 1928) ⇨ T. Kuhn (*La estructura de las revoluciones científicas*, 1962) ⇨ «Construccionismo».

En efecto, tal y como Carlos Madrid resaltó, apoyándose en el libro reseñado, el problema del relativismo puede ser asumido con independencia del problema (o no) del constructivismo (utilizando este término en un sentido genérico). Más aún, Hacking negará el *status* de «construccionista» a P. Feyerabend, siendo éste relativista:

Paul Feyerabend [...] lamenta explícitamente las formas en que los sociólogos de la ciencia quieren desmitificar la ciencia. Así, Feyerabend fue antiautoritario, pero no mediante desenmascaramiento a lo Mannheim. [...] Si hay contingencia es al nivel de las metodologías que son preferidas en una época o en otra. Éstas no están predeterminadas, pero una vez que los métodos están en su lugar, la ciencia continúa hacia sus lugares de destino [...]. Desde el mismo momento en que la construcción social se convirtió en una ortodoxia de esa rama de los estudios académicos llamada «teoría» (no teoría de algo, sino teoría a secas), se habría burlado de ella (165-6).

Y si hay relativismo no «construccionista», hay constructivismo no relativista. El «construccionismo» de Rudolf Carnap en *La construcción lógica del mundo* no es un constructivismo relativista, y por ello «hay, primerísimamente, que eliminar toda calificación peyorativa del constructivismo» (Madrid, C., 2011, 5).

Llegados a este punto, podemos ya contestar a la pregunta titular de la reseña: ¿es constructivista el *Materialismo Filosófico* (presupuestas las conclusiones de Hacking)? La respuesta:

1. Es «construccionista», pero no en un sentido *formalista*, sino en el sentido de un *materialismo formalista*. Como ejemplo de ello podemos aducir el artículo «La genealogía de los sentimientos», en la definición del concepto-clase de los sentimientos (Bueno, G., 1988):

Si la hipótesis de la «clase inductiva» se nos muestra inviable, habrá que ensayar otro tipo de hipótesis acerca de la genealogía de los sentimientos en cuanto concepto-clase, una hipótesis de tipo constructivo. Esta es la vía que vamos a seguir. [...] el concepto-clase «sentimientos» tendría una genealogía «constructivista», la genealogía propia de un «concepto clasificatorio» resultante de un determinado sistema o teoría combinatoria que será preciso recomponer. Dicho de otro modo: El concepto «sentimiento», no es un «sentimiento» (diríamos: un «hecho»), sino una «teoría» (88).

Y más adelante, al determinar el contenido material del concepto-clase de los sentimientos:

La vía empírica para establecer la genealogía de los sentimientos en el ámbito del sujeto, no por ser empírica es clara y distinta [...]. La vía constructiva (que algunos prefieren llamar «deductiva») comienza introduciendo «estados globales del sujeto» a partir de los cuales sea posible desarrollar o determinar momentos suyos, [...] determinaciones específicas (o especificación) a las cuales sea posible también asociar de algún modo sentimientos. [...] Parecerá sospechosa una genealogía de los sentimientos que proceda de este modo geométrico-especulativo [constructivo]; sin embargo, esta genealogía, como genealogía de los sentimientos, no es menos constructiva que la que siguió una vía empírica, y en cierto modo, es su recíproca (104-5).

2. Es «construccionista», tal y como se desarrolla ya en la «sección (§) 16», «capítulo 3» de la «Introducción general» de la *Teoría del cierre categorial*, titulado «Las ciencias como construcciones»:

Desde la perspectiva histórico-cultural, las ciencias se nos ofrecen, desde luego, como instituciones suprasubjetivas formadas por componentes muy heterogéneos, tanto materiales como personales [...]. En la medida en que las ciencias son instituciones suprasubjetivas, tampoco podrán definirse reductivamente como «conocimientos», pues el conocimiento es siempre respectivo al sujeto [...] Mejor es comenzar, por tanto, definiendo a las ciencias como construcciones, es decir, como configuraciones resultantes de ensamblajes *sui generis* de múltiples componentes -que, indiscutiblemente, sólo los sujetos operatorios pueden llevar a cabo- y que será preciso analizar. (Bueno, G., 1992, 97-8)

En un cómputo cuantitativo, en el tomo primero podemos registrar 180 usos del término «construcción» o derivados; 83 en el tomo segundo; 96 en el tomo tercero; 128 en el tomo cuarto; y 150 en el tomo quinto; sumando por tanto 637 usos en las 1475 páginas que constituyen la obra completa. Pero también en un sentido muy diferente al sentido que registra Hacking en su libro. Pues si bien la *Teoría del cierre categorial* denuncia, frente al *teoreticismo*, la hipóstasis, por parte de éste, de las teorías científicas, en tanto que éstas son «construidas» por *sujetos operatorios*, el *Materialismo Filosófico* no queda subsumido en posiciones relativistas, y de este modo no satisface ninguna de las cuatro condiciones de uso de «construcción social» establecidas. En efecto:

(0-1) La *Teoría del cierre categorial* no concluye ningún tipo de arbitrariedad o «contingencia» (en términos absolutos) en las operaciones y productos científicos, y por tanto el estado de ocultación o no de su arbitrariedad no tiene cabida.

(2-3) La *Teoría del cierre categorial* no valora los productos científicos en términos de bueno/malo, sino en términos de verdad/falsedad, y por tanto el interés o no de su eliminación no tiene cabida.

Entonces, ¿en qué términos cabe contraponer el «construccionismo» de la *Teoría del cierre categorial* a los «construccionismos» registrados por Hacking? A nuestro parecer, en la contraposición del *relativismo* al *racionalismo* que es inherente al *Materialismo Filosófico*, tal y como sugirió Madrid (Madrid, C., 2011). El *Materialismo Filosófico*, si es «construccionista», no es por ello más relativista, sino justamente un dique de contención contra el relativismo, en tanto que al ser capaz de dar cuenta de las coordenadas «construccionistas» de los relativistas puede reducirlas y negar sus conclusiones.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA.**

Bueno, G. (1988). *La genealogía de los sentimientos. Luego. Cuadernos de crítica e investigación*, N°11-12, 82.110.

Bueno, G. (1992). *Teoría del cierre categorial. Volumen 1*. Oviedo: Pentalfa.

Bueno, G. (2016). *El Ego trascendental*. Oviedo: Pentalfa.

Madrid, C. (2011). *La ciencia y el relativismo. Una apología materialista de la razón. El Catoblepas*, N° 110, 10.20.

Recibido: 07 de de Septiembre de 2020.

Aceptado: 11 de Septiembre de 2020.

Evaluado: 19 de Septiembre de 2020.

Aprobado: 22 de Septiembre de 2020.